

CONTENIDO

- **HOMILÍA DEL DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO “A” - 2014**
- * **EL SÍNODO DE LA FAMILIA**
- * **EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO**
- * **EL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA.**

HOMILÍA DOMINGO XXVIII TIEMPO ORDINARIO – 2014. CICLO “A”

Historia y escatología. Presente y futuro Compromiso humano y gracia divina.

I.- LAS LECTURAS

* **Profeta Isaías 25, 6-10a.** El Señor ha preparado un banquete para todos los pueblos y naciones; este banquete es signo de la alianza nueva y eterna. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros; el Señor triunfa así de la muerte, del duelo y de las lágrimas.

* **Salmo responsorial 22.** El Señor es mi pastor. Tú preparas una mesa ante mí, me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa. Nada me puede faltar. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

* **Carta de San Pablo a los Filipenses 4,12-14. 19-20.** El creyente manifiesta que todo lo puede en el Señor que lo conforta y ayuda. Mantengamos la serenidad, la esperanza y la confianza en Dios ante la enfermedad y la muerte.

* **Evangelio según San Mateo 22, 1-14.** A todos los que encontréis, convidadlos a las bodas. El banquete está abierto a todos. Hagamos llegar esta invitación del Señor a todos. Solo se exige aceptar la invitación y llevar la vestidura nupcial.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Dios nos llama e invita a todos al banquete.

“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca” (Jn. 15,16).

Es la buena noticia que hoy compartimos con todos:

- “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (ITim. 2,4).
- “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nuestros pecados” (Rm.5,8).

Acojamos esta buena noticia y meditémosla en nuestro corazón como hacía la Stma. Virgen María. Esta buena noticia llenará de paz y de esperanza, de gozo y de alegría, nuestra alma y nuestra vida.

Tengamos presente que “Dios amó tanto a los hombres que nos entregó a su propio Hijo Jesucristo para que todo el crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16) ya que “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hech.4,12). Este Nombre es Jesucristo “en quien tenemos por medio de su sangre, la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros” (Efesios, 1,7).

No olvidemos que “el corazón de la Nueva Evangelización es muy sencillo y claro: “Dios te ama” (San Juan Pablo II). Dejémonos amar por Dios. Recordemos que el amor de Dios nada presupone en las cosas y en las personas que no haya sido creado por él. Por eso, llevamos grabado en nuestro propio ser y en nuestra propia conciencia el amor de Dios. “Todo es gracia”, decía San Agustín.

No somos nosotros quienes hemos venido a buscar al Señor; es el Señor quien ha salido a buscarnos en su Hijo Jesucristo y nos invita al festín de bodas de su Hijo.

Un compromiso:

La Iglesia, prolongación sacramental de Jesucristo y continuadora de su misión evangelizadora, no debe desinteresarse de los pobres y de los enfermos, de los sufrientes y excluidos, de los descartados y abandonados.

La Iglesia, que no atendiese a los alejados y a los que se han quedado fuera, no sería la Iglesia del Señor que fue enviado al mundo a anunciar el Evangelio de la salvación a todos.

Unas preguntas para la reflexión:

¿Escucho yo la llamada que me hace el Señor?

¿Cómo respondo yo a la llamada del Señor?

¿Invito yo a otros a que participen en el banquete mesiánico?

2.- El vestido nupcial

El vestido nupcial es un signo que debe conducirnos a descubrir una realidad distinta de él mismo. No nos quedemos en lo externo. Hemos de ir más allá del signo externo hasta descubrir la realidad última significada por el vestido nupcial del que nos habla esta parábola de Jesús.

Esta realidad significada no es otra que la actitud espiritual de la persona que le permite participar en el festín de la salvación. Desentrañemos esta actitud espiritual:

* La humildad. El invitado ha de aceptar ser un invitado, no uno que ha conquistado el festín. Dios acoge a los humildes y resiste a los soberbios.

La autosuficiencia, el orgullo, la soberbia...no son actitudes para participar en el banquete del Reino de Dios...

* Los valores morales: honradez, justicia, paz, misericordia...No caigamos en la idolatría del dinero, del poder, de la fama....

* La solidaridad con los necesitados y los empobrecidos. No pasemos por la vida dando la espalda a los pobres, enfermos y necesitados...Salgamos a los caminos, vayamos a las periferias humanas y existenciales e invitemos a los que encontremos al banquete del Señor.

Demos un paso más en nuestra reflexión. Este vestido es el mismo Cristo que se nos ofrece y regala. Recordemos estas enseñanzas:

* “Todos los bautizados os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál.3,27-28).

* “En Cristo Jesús habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesucristo a revestiros del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4,21. 24).

Presentémonos a este festín con el vestido de bodas que nos da el perdón del Señor. Recibamos el sacramento de la reconciliación.

Unas preguntas para la oración

¿Estamos revestidos de Cristo?

¿Nuestro vestido está sucio, roto...?

¿Ayudo a otras personas a vestirse de Cristo?

3.- El banquete está preparado. Venid.

Dios nos trata con amor y misericordia. Extrema su delicadeza para acogernos y recibirnos. Comparte con nosotros el banquete de su Reino.

El banquete de bodas es una imagen bíblica que pone de relieve el carácter gratuito y misterioso del amor de Dios a su pueblo.

Recordemos unos dones inmensos que Dios nos ha regalado por puro amor y misericordia:

- el don de nuestros padres y hermanos
- el don de la vida
- la gracia de la fe y del bautismo
- la gracia de la Eucaristía
- el don del Sacerdocio
- el regalo de la Vida Consagrada.

Unas preguntas para la oración

¿Cómo respondemos a estos dones y gracias que Dios nos ha dado y nos da?

¿Hemos olvidado estos dones del Señor?

En este día celebramos “Las témporas de acción de gracias y de petición”:

- Demos gracias a Dios por todos los dones, gracias y beneficios que nos ha concedido y nos concede...
- Pidamos al Señor que nos conceda a todos el don de la paz
- Invoquemos la misericordia de Dios para todos...

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es el banquete de fiesta de los cristianos: “Tomad y comed; tomad y bebed”.

Celebramos en la Eucaristía la unión de Jesucristo y de la humanidad. Son las bodas místicas entre el Señor y la humanidad.

“El Cuerpo de Cristo entregado por vosotros”.

“La Sangre de Cristo derramada por vosotros y por todos los hombres para la remisión de los pecados”.

En cada Misa debemos extender nuestra mirada hacia un horizonte de universalidad, hacia la humanidad entregando nuestra vida por todos...

“Anunciamos tu muerte,
Proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!.

Terminamos.

Unidos en la oración.

Cáceres. 6 de octubre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

EL SÍNODO DE LA FAMILIA

La vigilia de oración

Palabras del Santo Padre Francisco

El Sínodo de la familia se abrió este domingo, día 5 de octubre de 2014. El sábado anterior por la tarde en la Plaza de San Pedro se realizó una Vigilia de oración en la que el Santo Padre dijo estas palabras.

Homilía del Papa Francisco en la vigilia de oración por el Sínodo de la Familia, Plaza de San Pedro de Roma, tarde del sábado 4 de octubre de 2014:

“Queridas familias ¡Buenas noches! Anochece ahora en nuestra asamblea. Es la hora en que se vuelve a casa de buen grado, para encontrarse en la misma mesa, en el espesor de los afectos, el bien cumplido y recibido, de los encuentros que calientan el corazón y lo hacen crecer, vino bueno que anticipa en los días del hombre la fiesta sin ocaso.

Y también es la hora que más pesa para el que se encuentra cara a cara con su propia soledad, en el crepúsculo amargo de sueños y proyectos quebrados: cuántas personas arrastran sus días en el callejón sin salida de la resignación, del abandono, e incluso del rencor; en cuántos hogares ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor – la misma sabiduría – de la vida...

De los unos y de los otros, esta noche, nos hacemos voz con nuestra oración.

Es significativo que – incluso en la cultura individualista que desnaturaliza y hace efímeros los vínculos – en cada núcleo de mujer permanezca vivo un anhelo esencial de estabilidad, de una puerta abierta, de una persona con la cual entretener y compartir la historia de la vida, una historia a la cual pertenecer. La comunión de vida asumida por el esposo y la esposa, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos...: con todo esto la familia sigue siendo escuela incomparable de humanidad, contribución indispensable para una sociedad justa y solidaria (Cf. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 66-68).

Y cuanto más profundas son sus raíces, más se puede salir y llegar lejos en la vida, sin perderse ni sentirse extranjeros en ningún lugar.

Este horizonte nos ayuda a comprender la importancia de la Asamblea sinodal que se abre mañana.

Ya el ‘convenire in unum’, alrededor del Obispo de Roma, es un evento de gracia, en el que la colegialidad episcopal se manifiesta en un camino de discernimiento espiritual y pastoral. Para buscar lo que el Señor le pide hoy a Su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el ‘olor’ de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias (cf Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 1): entonces sabremos proponer con credibilidad la buena noticia sobre la familia.

Sabemos, en efecto, que en el Evangelio hay una fuerza y una ternura capaces de vencer lo que crea infelicidad y violencia. ¡Sí, en el Evangelio está la salvación que colma las necesidades más profundas del hombre! De esta salvación -obra de la misericordia de Dios y de Su gracia – como Iglesia, somos signo e instrumento, sacramento vivo y eficaz (cf. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 112.). Si no fuera así, nuestro edificio sería sólo un castillo de naipes y los pastores se reducirían a clérigos de estado, en cuyos labios el pueblo buscaría en vano la frescura y el “olor a Evangelio” (Ibid., 39).

Emergen así también los contenidos de nuestra oración.

Al Espíritu Santo, pidámosle para los Padres Sinodales, ante todo, el don de **la escucha**: escuchar a Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.

Junto con la escucha, invoquemos la **disponibilidad a confrontarnos** de forma sincera, abierta y fraterna, que nos lleve a asumir con responsabilidad pastoral los interrogativos que este cambio de época trae consigo. Dejemos que se derramen en nuestro corazón, sin perder nunca la paz, sino con la confianza serena en que, a su tiempo, el Señor no dejará de volver a conducir hacia la unidad.

La historia de la Iglesia ¿no nos presenta acaso tantas situaciones análogas, que nuestros padres supieron superar con obstinada paciencia y creatividad?

El secreto está en **una mirada**: y es el tercer don que imploramos con nuestra oración. Porque, si de verdad queremos verificar nuestro pasado en el terreno de los desafíos contemporáneos, la condición decisiva es mantener nuestra mirada fija en Jesucristo -*Lumen Gentium*, Luz de los pueblos- detenernos en la contemplación y en la adoración de su rostro. Si asumimos su manera de pensar, de vivir y de relacionarse, no tendremos dificultades para traducir el trabajo sinodal en indicaciones y caminos para la pastoral de la persona y de la familia. De hecho, cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana, se abren nuevos caminos y posibilidades inimaginables. Es lo que

deja intuir la indicación evangélica: «Hagan todo lo que él les diga». (Jn 2,5). Son palabras que contienen el testamento espiritual de María, «amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas» (Evangelii gaudium, 286). ¡Hagámoslas nuestras!

Entonces, nuestra escucha y nuestro confrontarnos sobre la familia, amada con la mirada de Cristo, se volverán una oportunidad providencial para renovar – siguiendo el ejemplo de San Francisco – a la Iglesia y a la sociedad.

Con la alegría del Evangelio, volveremos a encontrar el camino de una Iglesia reconciliada y misericordiosa, pobre y amiga de los pobres; una Iglesia capaz de «triunfar con paciencia y caridad en sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas» (Concilio Ecuménico Vaticano II Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium, 8).

Pueda soplar el viento de Pentecostés sobre los trabajos sinodales, sobre la Iglesia, sobre la humanidad entera. Desate los nudos que impiden a las personas encontrarse, sane las heridas que sangran, reavive la esperanza. Nos conceda aquella caridad creativa que permite amar como Jesús amó.

Y nuestro anuncio volverá a encontrar la vitalidad y el dinamismo de los primeros misioneros del Evangelio.

Traducción del italiano: Cecilia de Malak- Radio

Texto completo de la homilía del Santo Padre en la misa de apertura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos

Por Redacción

CIUDAD DEL VATICANO, 05 de octubre de 2014 (Zenit.org) - A las 10.00 de este domingo, el santo padre Francisco ha presidido la celebración de la misa en la Basílica Vaticana con ocasión de la apertura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: 'Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización'

Ha concelebrado con el Papa cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos y presbíteros miembros del Sínodo.

Publicamos a continuación la homilía del papa Francisco:

El profeta Isaías y el Evangelio de hoy usan la imagen de la viña del Señor. La viña del Señor es su «sueño», el proyecto que él cultiva con todo su amor,

como un campesino cuida su viña. La vid es una planta que requiere muchos cuidados.

El «sueño» de Dios es su pueblo: Él lo ha plantado y lo cultiva con amor paciente y fiel, para que se convierta en un pueblo santo, un pueblo que dé muchos frutos buenos de justicia.

Sin embargo, tanto en la antigua profecía como en la parábola de Jesús, este sueño de Dios queda frustrado. Isaías dice que la viña, tan amada y cuidada, en vez de uva «dio agrazones» ; Dios «esperaba derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos». En el Evangelio, en cambio, son los labradores quienes desbaratan el plan del Señor: no hacen su trabajo, sino que piensan en sus propios intereses.

Con su parábola, Jesús se dirige a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, es decir, a los «sabios», a la clase dirigente. A ellos ha encomendado Dios de manera especial su «sueño», es decir, a su pueblo, para que lo cultiven, se cuiden de él, lo protejan de los animales salvajes. El cometido de los jefes del pueblo es éste: cultivar la viña con libertad, creatividad y laboriosidad.

Pero Jesús dice que aquellos labradores se apoderaron de la viña; por su codicia y soberbia, quieren disponer de ella como quieran, quitando así a Dios la posibilidad de realizar su sueño sobre el pueblo que se ha elegido.

La tentación de la codicia siempre está presente. También la encontramos en la gran profecía de Ezequiel sobre los pastores, comentada por san Agustín en su célebre discurso que acabamos de leer en la Liturgia de las Horas. La codicia del dinero y del poder. Y para satisfacer esta codicia, los malos pastores cargan sobre los hombros de las personas fardos insoportables, que ellos mismos ni siquiera tocan con un dedo.

También nosotros estamos llamados en **el Sínodo de los Obispos** a trabajar por la viña del Señor. Las Asambleas sinodales no sirven para discutir ideas brillantes y originales, o para ver quién es más inteligente... Sirven para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad. Todos somos pecadores. También nosotros podemos tener la tentación de «apoderarnos» de la viña, a causa de la codicia que nunca falta en nosotros, seres humanos. El sueño de Dios siempre se enfrenta con la hipocresía de algunos servidores suyos. Podemos

«frustrar» el sueño de Dios si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. El Espíritu nos da esa sabiduría que va más allá de la ciencia, para trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad. Hermanos, para cultivar y guardar bien la viña, es preciso que nuestro corazón y nuestra mente estén custodiados en Jesucristo por la «paz de Dios, que supera todo juicio», como dice san Pablo. De este modo, nuestros pensamientos y nuestros proyectos serán conformes al sueño de Dios: formar un pueblo santo que le pertenezca y que produzca los frutos del Reino de Dios.

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

HACIA UNA PRIMAVERA ECLESIAL

Papa Francisco

- 1.- "Abrir caminos nuevos al Evangelio", sin contentarse con lo de siempre. Avanzar sin miedos.
- 2.- Obispos en actitud de "escucha atenta a todos", de "corazón a corazón", buscando siempre lo que une y no lo que separa, promoviendo la santidad, alentando los esfuerzos evangelizadores de todos...
- 3.- Sacerdotes que pongan en práctica sobre todo estas cuatro virtudes: humildad, paciencia, ternura y misericordia y busquen siempre la santidad.
4. La Iglesia ha de salir a las periferias geográficas y existenciales para encontrar a todos y anunciarles el Reino de Dios.
- 5.- La Iglesia ha de estar en estado de misión, dedicada no sólo a conservar lo que ya tiene, sino volcada en ir a buscar a los "alejados", a los que no creen, a las ovejas perdidas. "La fe no es una mera herencia cultural".
- 6.- La Iglesia ha de cuidar especialmente la transmisión y la educación de la fe de los niños, adolescentes, jóvenes, alentando la catequesis.
- 7.- La Iglesia ha de acompañar a las familias, que son comunidad de vida y de amor, y que están llamadas a transmitir la fe.
- 8.- Los Obispos y los presbíteros atenderán de forma "prioritaria" a las vocaciones sacerdotales y religiosas, con una acertada selección de candidatos.
- 9.- La Iglesia ha de ser pobre y cercana a los pobres. "El servicio a los pobres" de una Iglesia que "es madre y nunca puede olvidar a sus hijos más desfavorecidos". Renovemos "la opción por los pobres".

10.- “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (Evangelii Gaudium, 27).

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS

El día 15 de octubre celebramos la fiesta de Santa Teresa de Jesús

Recordemos que celebramos el V Centenario de su nacimiento.

El lema de este centenario es el siguiente: “Para Vos nací”, tomado de su poesía:

“Vuestra soy, para vos nací;
¿Qué mandáis hacer de mí?”

Oración para este V Centenario

Dios Padre nuestro,
te alabamos y te bendecimos,
porque nos concedes la gracia de celebrar
el V centenario del nacimiento
de Santa Teresa de Jesús.
Señor Jesucristo, “amigo verdadero”,
ayúdanos a crecer en tu amistad,
para que, como Teresa, hija de la Iglesia,
demos testimonio de tu alegría ante el mundo,
atentos a las necesidades
de la Humanidad.
Espíritu Santo,
ayúdanos a avanzar,
“con limpia conciencia y humildad”,
en el camino de la vida interior,
cimentados en la verdad,
con renovado desprendimiento,
y amor fraterno incondicional.
Como Teresa de Jesús,
maestra de espiritualidad,
enséñanos a orar de todo corazón:
“Vuestra soy, Señor, para Vos nací
¿qué mandáis hacer de mí?
Amén.

El himno del centenario: “Maestra de la luz”

Estribillo

Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia,
maestra de la luz, centella del amor,
enséñanos la senda por la que caminaste
con alma enamorada, buscando en ti al Señor)

* La oración es, Teresa, el atrio de tu casa
morada amurallada, palacio de interior,
refugio del humilde que aspira a las virtudes,
castillo de diamante o diáfano color.

Estribillo: Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia..

* La luz va iluminando, Teresa, tus sandalias
que van pisando el tiempo para una nueva edad
con fríos y con soles, con lluvias y con nieves,
con grande sed de viento y amor de libertad.

Estribillo: Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia...

* Tu escritura, Teresa, que hiciste de rodillas,
tus sílabas en vuelo, tu verbo celestial,
son fuego que palpita, son llama de amor viva,
palabra que inaugura un canto universal.

Estribillo: Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia...

* Centellas de luz pura, Teresa, son tus ojos
absortos en la noche, prendidos del fulgor.
Reluce y se estremece tu alma que han tocado
los dedos del amado vistiéndola de amor.

Estribillo: Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia.

Cáceres, 6 de octubre de 2014

Florentino Muñoz Muñoz